

SOTERIOLOGÍAS PATRÍSTICAS. ESBOZO DE SÍNTESIS GENERAL

Sotériologies Patristiques. Esquisse pour une exposé d'ensemble. Laval Théologique Philosophique, 37 (1981) 159-168

La salvación es la cuestión más fundamental de la teología patristica y de la teología cristiana en toda su historia, hasta el punto de que, en comparación con ella, la misma cuestión cristológica -tema fundamental de los grandes concilios de la época- aparezca como una cuestión secundaria.

En estas páginas querríamos simplemente sugerir, bajo forma de hipótesis, un esbozo de síntesis de conjunto de las soteriologías patristicas: su génesis, evolución, articulación y consecuencias para el cristianismo.

Por la complejidad de la cuestión, tal síntesis no puede realizarse si no está guiada por aproximaciones sucesivas y complementarias. Proponemos tres aproximaciones desde lo más general a lo más particular: una mirada preliminar sobre el contexto sociocultural de la época y las antropologías que le atañen; una mirada de conjunto sobre la teología patristica, que se esforzará por desentrañar las grandes orientaciones soteriológicas; sólo entonces podrá hacerse un inventario de las cristologías implicadas.

I. NOCIONES PRELIMINARES

El **clima socio-cultural** de la época patristica es el de un mundo que se está construyendo. *Es* la pendiente descendiente tras el **kairos** de la época de los césares. El hombre de esta época está angustiado; siente más que nunca su precariedad. Desea la estabilidad, la inmortalidad. Mientras en la religión popular se busca lo divino en los ritos, la élite intelectual toma más bien la vía de la sabiduría. La filosofía es su religión, situándose a mitad de camino entre las vías de la religión tradicional y la filosofía.

La soteriología cristiana terminará por emerger porque sabrá tomar en serio las esperanzas expresadas por estos diversos tipos de búsqueda de lo divino.

Las **antropologías patristicas** varían sensiblemente según el medio ambiente y la época. Los padres apostólicos no tienen una antropología bien determinada. Representan un cristianismo entusiasta (Ignacio), por no decir desconectado de la vida. *Es* la tentación escatológica que admite, como máximo, un aplazamiento de la venida de Cristo (milenario). No se insiste sobre el origen del mal. El acento se pone sobre el aspecto positivo de la salvación, es decir, la llamada del hombre a la inmortalidad por Cristo. Se ha pasado de una concepción colectiva y terrestre de la salvación, heredada de los judíos, a una concepción individual y desencarnada de la misma. Con los apologetas del siglo II, se empieza a dibujar una primera antropología cristiana en contacto con la filosofía dualista del ambiente. Pero Justino intentará minimizar la oposición platonizante entre alma y cuerpo. La salvación está ligada, entre los apologetas, a la libertad. El mal uso de ésta se concibe más como culpa de la raza humana en cuanto tal, que como responsabilidad de la persona de Adán. A Atenágoras

se debe el primer gran desarrollo sobre la resurrección de la carne. A Ireneo de Lyon se debe el primer ensayo de antropología típicamente cristiana. El hombre es visto como un ser en desarrollo a imagen y semejanza de Dios. La misma antropología se encuentra también en Clemente de Alejandría, dentro de una concepción dualista del hombre que será reforzada por Orígenes, presentándonos al hombre como un espíritu que se ha separado de la contemplación de Dios, el cual le ha castigado atándolo a un cuerpo y condenándolo a conquistar penosamente su estado primero. La salvación, en consecuencia, es la liberación de las ataduras del cuerpo material para acceder a la gloria del cuerpo espiritual. En esta aventura, el hombre conserva su libertad. En esta misma época, dentro de la primera teología latina, Tertuliano tiende a una concepción más unitaria del hombre. La responsabilidad del mal es, más que nunca, trasladada sobre Adán, primer hombre.

Los siglos siguientes se dirigieron hacia una concepción platónica, muy idealista, del hombre. Mientras en la teología griega el hombre permanece libre, los latinos tienden a subestimar teóricamente su libertad. Agustín puede entenderse como el resultado de la teología latina. De todas maneras, se puede concluir diciendo que han sido conocidas dos tematizaciones relativamente diferentes de la salvación y de la libertad del hombre. Se comprende, por ello, que los latinos se sientan poco interesados por los problemas cristológicos y que los orientales queden indiferentes ante el problema de la gracia.

II. MIRADA SEGÚN LOS EJES ESPACIAL Y TEMPORAL

Esta aproximación correría el riesgo de ser engañosa si se presentara aisladamente.

1. **Desde el punto de vista espacial**, es clásico distinguir entre soteriología griega y latina. Aunque no se puede hablar de dos soteriologías cerradas, exclusivas u opuestas, es preciso reconocer, sin embargo, que entre los griegos (sobre todo alejandrinos) y los latinos se dan dos aproximaciones diferentes y complementarias a la cuestión de la salvación. Estas dos sensibilidades podrían concretarse en seis puntos de vista.

a) De una parte, la teología griega se caracteriza por una visión netamente **más universalista** de la salvación. Orígenes y Gregorio de Nisa pensaron que todo el universo y las fuerzas del mal serían finalmente salvadas en Cristo. Por otra parte, para la teología latina, la salvación realizada por Cristo no puede alcanzar al hombre más que en el interior de la Iglesia.

b) Los Padres griegos tienen una visión mucho **más progresiva** y "económica" de la salvación que los Padres latinos, los cuales acentúan el momento de la conversión. Esa es la experiencia de Agustín.

c) Mientras la teología griega describe la salvación en términos de experiencia interior y mística, la latina prefiere los términos jurídicos. Los primeros proponen la contemplación; los segundos, la disciplina.

d) En líneas generales, el Oriente griego tiene una visión **más optimista** y positiva de la condición humana y de sus posibilidades de salvación. Por ello, comprenderá mal la reacción de Agustín ante los pelagianos. Los latinos colocan el acento sobre el camino todavía a recorrer.

e) Todo lo dicho se explica por el hecho de que los Padres griegos, en particular alejandrinos, tienen un talante **más platónico** que los latinos. Su teología de la salvación es más idealista y hasta poética. Los latinos, más pragmáticos, sacrificaron la riqueza del misterio a una concepción más manejable.

f) La teología griega prefiere relacionar la salvación con el misterio de **la encarnación**, mientras que la teología latina la liga preferentemente al misterio pascual.

2. **Desde un punto de vista cronológico**, una mirada de conjunto sobre la teología patristica de la salvación permite observar otra clave significativa. En primer lugar se concibe la salvación como una terminación del hombre; después, como un retorno a un estado de pureza original. En ambos casos se está lejos de la perspectiva paulina.

Según la primera concepción, más primitiva, la salvación es descrita como el camino del hombre hacia su perfección. Sugerido por los Padres apostólicos y los apologetas, el tema es explotado a fondo por Ireneo y Clemente de Alejandría. A partir del siglo IV, la salvación es considerada como un retorno a la perfección adánica, perdida por el pecado. Esta visión idealizada del hombre primitivo marcará el cristianismo posterior: en particular la teología latina, con su maestro Agustín.

Se descubre en los autores de la época (sobre todo Gregorio de Nisa) un lenguaje ambivalente. El paso que se opera de la salvación-acabamiento a la salvación-retomo, está conducido por el platonismo de la época. El lenguaje poético de los alejandrinos había sido "literalizado", "aristotelizando" un lenguaje platónico.

Esta hipótesis no excluye influencias de la filosofía y de la religión greco-romana, con su concepción cíclica del tiempo. Tampoco excluye influencias judías. Una cierta idealización del Adán terrestre había sido propuesta ya por las Pseudo-Clementinas y ciertos apócrifos del antiguo testamento.

III. LA SALVACIÓN POR CRISTO

Con lo que llevamos dicho, ahora podemos abordar la cuestión de la salvación por Cristo. Para el cristiano, la salvación es Cristo. ¿Cómo puede ser él la salvación del hombre? Esa es la gran apuesta de la teología en oriente.

1. Cristo luz

La cristología más extendida en los dos primeros siglos del cristianismo es la de **Cristo luz** o **Cristo pedagogo**. Esta temática tiene como telón de fondo el clima gnóstico de los comienzos del cristianismo, que proponía una salvación por el conocimiento. Sin embargo, en el cristianismo se trata de la salvación del hombre y no de la divinidad, como en teorías gnósticas. El hombre no es simplemente un accidente dentro del drama celeste.

El tema era ya omnipresente en los escritos neotestamentarios. En los Padres apostólicos el tema pierde parte de su riqueza, pero se sigue insistiendo en él; así, por ejemplo, la teología de la imitación de Ignacio de Antioquía. A mediados del siglo II, Cristo es el Logos revelador de la sabiduría. El mal es una consecuencia de la

ignorancia. A forales del siglo, Ireneo volverá a una presentación más joanea del tema con su Cristo Revelador del Padre. Los primeros alejandrinos recuperan el tema de Cristo **Logos, pedagogo y maestro de doctrina**. En la misma época, los latinos traducían las cosas en sus esquemas jurídicos: **Cristo ha venido a proclamar una ley nueva**.

En los Padres apostólicos y los latinos se trata, ante todo, del Cristo histórico, mientras que entre los apologetas y en la teología griega la referencia fundamental es el Cristo **Logos**. Esta soteriología es la que da más entrada a la libertad del hombre en la dinámica de la salvación.

2. Cristo vencedor de las fuerzas del mal

La salvación cristiana será la derrota de Satán, el fin de su reino sobre el hombre y el universo. Esta victoria de Cristo sobre Satán es enlazada con distintos episodios de la vida de Cristo: su nacimiento, las tentaciones del desierto, su muerte, su descanso a los infiernos, resurrección y ascensión.

Esta visión mística de la salvación de Cristo tiene como telón de fondo la tentación dualista de la religiosidad de la época. En reacción a un dualismo que exagera el poder del mal, el pensamiento cristiano proclama la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal. Esta soteriología, conocida ya en el período apostólico, llega a su madurez en los siglos tercero y cuarto.

Esta teología ha tenido en su desarrollo ciertas formas excesivas, como la del rescate pagado a Satán. También se habla de la trampa tendida al demonio: sería por medio de la astucia como Dios, en Cristo, habría vuelto a tomar su bien. Otra variante a señalar sería la de la revancha: vencedor del hombre en una primera confrontación, Satán es vencido en la segunda. Toda esta representación presupone un derecho del demonio sobre el hombre. Observamos, en fin, un cierto paso del **Christus victor al Logos victor**.

3. Cristo recapitulador

Un lugar especial lo ocupa la teología irenea de la salvación en la que Cristo salva por medio de la recapitulación. El hombre que encuentra su destino inicial en Cristo, reasume toda la humanidad y su historia. Esta soteriología, ampliamente inspirada, en San Pablo, puede considerarse como la más equilibrada del período patrístico. Ella hace ver que la salvación es la obra de Dios por el hombre.

4. Cristo divinizador

Si la teología de la recapitulación no tuvo la importancia que le correspondía, pudo ser debido a anteponer el concepto semita de personalidad corporativa, al de la cultura greco. romana. De hecho, encontrará su traducción en la teología griega de **Cristo divinizador**.

Para el mundo griego, Adán es visto como el arquetipo de la humanidad. En Cristo, el Logos, había asumido esta función de arquetipo para salvar. nos. La humanidad se encuentra, en cierto modo, divinizada.

Prescindiendo de ciertos textos bíblicos, como 2 Pe 1, 4, puede afirmarse que es Ireneo el que da pie a esta temática con su teología de la recapitulación. También otros prenicenos tienen afirmaciones similares, como Clemente de Alejandría, Orígenes e Hipólito. La utilización sistemática del tema de la divinización del hombre en Cristo, no obstante, no empieza más que con Atanasio en respuesta a las tesis arrianas. También lo afirmaron Gregorio de Nisa y Cirilo de Alejandría. Hilarlo de Potiers sería el encargado de llevar el tema a occidente.

Para comprender esta teología es preciso tener en cuenta que, en esta época, el mal es lo corruptible. Como la inmortalidad es privilegio de la divinidad, la salvación debe ser buscada del lado de la divinización.

Fuera de su contexto, esta teología podría tener el defecto de minimizar la parte del hombre en la obra de la salvación. Para evitarlo, los que la han utilizado han insistido en la necesaria acogida del evangelio y de los misterios de Cristo en la vida del creyente.

5. Cristo víctima

Mientras que la teología griega ha desarrollado la temática del Cristo divinizador, la teología latina está más a gusto con la soteriología bíblica del **Cristo víctima**. Esta soteriología se encuentra a partir de Justino, correspondiendo a su temperamento jurídico y a su instinto práctico. En este sentido, el camino de salvación es un acto religioso, a saber, el sacrificio de Cristo al que un cristiano está invitado a asociarse. Por ello, se califica de **pascual** a la teología latina y de **encarnacionista** a la griega.

Se podría ver este modelo soteriológico como un esfuerzo de desmitificación de la temática del **Christus victor**. Notemos que el período patrístico no llega hasta la teoría anselmiana de la **satisfacción**, en la que, para explicar el alcance universal del sacrificio de Cristo, se añadirá la explicación de la infinita dignidad de la víctima.

Tradujo y extractó: JOSE ANTONIO GARI